

300: los túneles de la memoria. Acerca de las justificaciones de la violencia en Guatemala

María Alejandra Solórzano Castillo

Gestora cultural

Estudiante de Filosofía

Universidad Nacional

Recibido: 8 de agosto, 2012 • Aceptado: 25 de noviembre, 2012

RESUMEN

El presente ensayo pretende abordar, a través de la lectura de la novela *300*, (EUNA, 2011), de Rafael Cuevas, cuáles han sido algunos de los elementos de justificación de la violencia evidenciados en las *declaraciones* de los personajes y en los *casos ilustrativos* que se exponen ante el lector como caminos y alternativas para acercarnos a episodios históricos violentos de Guatemala, a partir del descubrimiento del Archivo Histórico de la Policía Nacional AHPN. La propuesta del ensayo es apuntar a ciertos sucesos históricos y sus antecedentes, para realizar un acercamiento sobre los mecanismos ideológicos que se instauraron como dogmas de dominación y de justificación de la violencia contra la población civil en el contexto histórico que abarca la novela para reconstruir la memoria histórica y traumática de aquellos que, de diferente forma, fueron tocados por la represión militar.

Palabras clave: 300, Rafael Cuevas, Guatemala, dogmas ideológicos, violencia, memoria histórica, novela centroamericana

ABSTRACT

This essay aims to address, through the reading of Rafael Cuevas novel, *300* (EUNA, 2011) some elements used to justify the violence experienced in Guatemala's dirty war. These justifications are shown throughout the *statements* and *exemplary cases* of the characters casted by the novel. Cuevas' literary work approaches some of the most violent happenings in Guatemala, when the Historical Archive of the National Police was incidentally found. Our proposal seeks to understand those

ideological constructs underlying justifications of violence exert against civil population along this novel in order to reconstruct the historical and traumatic memory of Guatemalan people affected, in many different ways by the military repression.

Keywords: *300*, Rafael Cuevas, Guatemala, ideological tenants, violence, historical memory, Central American novel

“¿Para qué quieren desempolvar lo que quedó en el olvido?”, pregunta la hija del Mayor Everardo Gómez Chantla (Cuevas, 2011: 43), y más adelante el Mayor declara: ¿Ahora vienen a acusarme de cosas que no me constan y además, por qué hasta ahora? Nadie responde esta pregunta” (2011: 46). Ambos personajes pertenecen a la novela *300* de Rafael Cuevas, Premio del Certamen UNA-Palabra 2010 (Costa Rica: EUNA).

La respuesta a las interrogantes viaja por cada una de las voces que habita las páginas de esta novela, se transforma e hilvana a través de cada personaje, de sus declaraciones y del detalle con que son presentados para develarnos su condición social y el lugar desde el que nos hablan. Estas no son solo las voces de las vivencias particulares de guatemaltecas y guatemaltecos, sino de los diversos sectores sociales involucrados en los sucesos históricos más atroces de este país, azotado por dictaduras, militares, matanza y represión.

Si leemos con la misma actitud crítica con la que el autor se sirve de la literatura para *historiar*, como es propio del quehacer y del qué hacer del tejido teórico del pensamiento latinoamericano, sabremos que las coordenadas que dibujan las voces de los personajes nos conducen a un encuentro con la responsabilidad de recuperar la memoria, histórica y traumática.

¿Por qué hasta ahora? ...A estas alturas del partido lo que hay que hacer es ver para adelante y dejarse de andar hurgando en el pasado.

No se puede hablar de la memoria histórica de los pueblos centroamericanos o latinoamericanos y específicamente de Guatemala, sin hablar de guerra ideológica, de la infiltración del gobierno estadounidense, de las clases económicas altas y entre ellas de las familias más poderosas que han tenido el control de las riquezas del país. Tampoco puede perderse de vista el papel y la responsabilidad que tuvieron estos, como grupos dominantes-opresores, en las estrategias que sirvieron para *argumentar* la imposición e internalización de estructuras, racionalmente legitimadas, muchas de ellas arrastradas desde la colonización, sobre la discriminación y racismo que pretendían justificar la violencia, de los discursos de desinformación o validación de genocidios, persecuciones, secuestros y torturas, de los desplazamientos internos, del exilio, así como de las formas de validar y explicar por qué había que dar la espalda a la Verdad de lo sucedido. Las estrategias para desvalorizar la búsqueda y la lucha por sacar a la luz la Verdad de nuestra historia y del trauma, también mecanismos ideológicos de control, están presentes en *300*.

Es parte del paisaje cotidiano, principalmente de la ciudad de Guatemala, encontrar casi de forma inacabable y recurrente fotografías de cantidad de personas en las esquinas, en los postes, en las paredes. Todas ellas de desaparecidos, entre los cuales hay maestros y maestras, estudiantes, líderes comunitarios y sindicales. Es también común encontrar en las calles del centro de la ciudad, placas metálicas de homenaje a líderes estudiantiles que fueron asesinados, secuestrados o desaparecidos. 300 fue el código que utilizó el Ejército y la Policía Nacional de Guatemala para cifrar la identificación de personas detenidas a través de los operativos contrainsurgentes. En tarjetas se consignaba la identificación de las personas detenidas, la dirección de la detención, la forma de secuestro y, finalmente, el código 300, para indicar que habían sido asesinados.

La labor de historiar y ficcionalizar que el autor ejercita, nos introduce a la narración del hallazgo de los Archivos de la Policía Nacional en el año 2005, tras una explosión en un depósito en un área residencial, y de cómo este descubrimiento sacó a luz la evidencia escrita de los crímenes sistematizados mediante persecución, secuestro, tortura, asesinato y desaparición de civiles, cuya autoría, durante la época de conflicto armado en Guatemala, la Policía Nacional y del Ejército habían negado.

La novela 300 es un laberinto por donde las voces de los personajes entrevistados configuran el recorrido que permite entrever las causas y las secuelas de la represión que hacen referencia a Guatemala como epicentro de la muerte. Los casos ilustrativos y los capítulos fueron tejidos con un mismo hilo que, desenredándose, muestra la violencia en todas sus formas y la fricción con que toca la piel de todos los sectores sociales.

El informe de la Recuperación Histórica de la Memoria indica que solo en Guatemala, el número de desapariciones y asesinatos fue aproximadamente de 245,000 personas. Sobre la ciudad y las cabeceras departamentales se han erigido jardines de imágenes y palabras de resistencia y lucha contra el olvido y la impunidad. Y es que a pesar de la Firma de los Acuerdos de Paz, el 29 de diciembre de 1996, Guatemala es un pueblo que continúa resistiendo una guerra no oficial, pero que a todas luces, mudada, palpita en los altos y macabros índices de violencia urbana y en la abismal y aplastante desigualdad generalizada de condiciones socioeconómicas.

Ello, a no dudarlo, configura nuevos y lentos genocidios: la desaparición y persecución de líderes comunitarios, el ensañado femicidio, así como otros fenómenos de violencia masiva, como las maras, la delincuencia civil organizada y no organizada y la embestida cotidiana del terrorismo mediático para seguir reafirmando la cultura del miedo y el silencio.

A mi juicio, las justificaciones de la violencia se instauran sobre una base común: *los dogmas ideológicos*, si entendemos por ello que han sido creados y asumidos como verdades invariables y como útiles estandartes de dominación.

Entre estos dogmas ideológicos de dominación, que son arrastrados desde la colonización, está el referido a la conceptualización del indígena. La conceptualización del “Indio” a la que Martínez Peláez (1990; p. 227) hace referencia, fue asentada sobre tres prejuicios básicos:

- 1) “El indio es haragán por naturaleza. Queda sobre entendido que no trabajará bajo ningún precio”. De esta forma se justificó y asentó la esclavitud del indígena, mediante los repartimientos, explotándoles incluso hasta la muerte.
- 2) “Si se da por sabido que El Indio desea más entregarse a los vicios que dedicarse al trabajo, queda dicho que usará la libertad para emborracharse en vez de trabajar, o bien, que lo que gane le servirá para ahogarse en chicha. Y,
- 3) Si se asienta que el indio no es más feliz cuando dispone de mejores condiciones de vida, sino que él encuentra “su” felicidad en medio de privaciones, queda dicho que es equivocarse pensar que se le favorece procurarle un bienestar que él no desea”.

De esta forma se argumentó que el régimen económico desde la colonia mantuviese, y que se mantenga aún en la actualidad, a la población indígena en condiciones económicas de extrema pobreza e ignorancia, lo cual *facultó* entonces --y en la actualidad legítima-- a las clases poderosas a explotar al pueblo indígena hasta la muerte, a darle un trato humillante y ofensivo en caso de manifestar resistencia.

Otro de los prejuicios ideológicos que favoreció la estrategia de intervención política del Gobierno de los Estados Unidos fue sentenciar como *comunista* o *pro-comunista* cualquier acción que afectara los intereses de los empresarios estadounidenses o del gobierno guatemalteco, el cual otorgó a los Estados Unidos poder y grandes extensiones del territorio. Hubo contubernio en las concesiones para la explotación y dominación conjunta. Fue de esta forma que se estableció, como se indica en *Guatemala “Nunca Más” Proyecto de Recuperación Histórica de la Memoria REMHI* (1998), una forma de gobierno virtual, paralelo, de los Estados Unidos que mediante intervención ideológica y territorial, impulsó la persecución de grupos populares que se iban organizando y manifestando contra la injusticia y la represión: sindicatos, el movimiento estudiantil universitario, estudiantes de educación media, campesinos, pequeños empresarios, obreros, todos ellos fueron tildados de comunistas.

En este mismo sentido, el pueblo indígena, el grupo social más afectado, fue tachado igualmente de comunista. La condición de ser *indígena* se identificó y estigmatizó directamente como comunista. Se creó así otro prejuicio o dogma con el que se pretendió adelantar e interceptar cualquier tipo de insurgencia o colaboración que el pueblo indígena pudiese dar a la guerrilla en defensa de mejores condiciones de vida. Una de las tantas respuestas del gobierno respecto de este dogma fue la estrategia militar de *Tierra Arrasada*, en las comunidades rurales del país.

Otro de los casos, que está presente en la novela fue la deflagración de la Embajada de España, en la ciudad de Guatemala, el 31 de enero de 1980, cuando la Policía Nacional quemó vivas a 39 personas de Quiché que habían ocupado el establecimiento intentando llamar la atención sobre la violencia en esa región y pedir apoyo internacional para una investigación y exhumación de otros campesinos asesinados en Chajul. Este asesinato masivo en la Embajada de España desató la indignación y agitación de varios sectores y movimientos populares, entre ellos, principalmente, el movimiento estudiantil universitario.

Los estudiantes universitarios sancarlistas jugaron un papel preponderante de oposición a las dictaduras en Guatemala y en consecuencia, de cuestionamiento a los dogmas ideológicos de dominación. La apertura y el acceso a la educación universitaria como fruto de las reformas educativas constituidas por el gobierno de Jacobo Árbenz, permitió que los nuevos estudiantes de estratos sociales bajos favorecieran los intereses de los obreros y campesinos, convirtiendo así las aulas universitarias en espacios de encuentro, análisis y de oposición política para los gobiernos autoritarios y, consecuentemente, en detrimento de las clases acomodadas. Fue labor de las y los estudiantes de la universidad de San Carlos de Guatemala, en el período llamado los “10 años de Primavera”, de 1944-1954 (gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz), la investigación y confrontación de los problemas nacionales y la difusión de la cultura democrática.

Sobre las mismas raíces de los dogmas ideológicos para la justificación de la violencia, se erigió la estigmatización del estudiante universitario como *comunista* y con ello se reafirmó las estrategias de terror y persecución sistematizada hacia este sector.

Los antecedentes de esta estigmatización provienen del *anticomunismo* impulsado por el gobierno de los Estados Unidos cuando el gobierno de Árbenz, en 1952, aprobó la reforma agraria con el fin de mejorar la economía nacional y el mercado interno y, sobre esta base, el arranque de la economía capitalista del país. Se expropió tierras nacionales, tierras baldías de áreas rurales y las propiedades ociosas del sector terrateniente, incluyendo los bienes de la poderosa United Fruit Company. La expropiación de las grandes extensiones de tierra a la UFCO para la nacionalización y repartición entre el sector campesino, le costó al gobierno de Árbenz ser señalado como comunista y como *vende patria* por la derecha política en Guatemala y por el gobierno estadounidense.

Esta política ideológica de *anticomunismo* generó una oleada de grupos paramilitares dirigidos, organizados y patrocinados por la Agencia Central de Inteligencia, CIA, entre estos figuraron los llamados *Escuadrones de la Muerte* que operaron brutalmente e impusieron mecanismos de persecución, hostigamiento y terror en el país, en especial actuando contra los universitarios que adversaron los gobiernos militares.

Un ejemplo de la intervención ideológica de los Estados Unidos fue la llamada *Operación Éxito* basada en el hostigamiento del ejército a la población y de una supuesta protección aérea norteamericana, además de la propaganda y campaña de desinformación realizada por la CIA como estrategia de su intervención política, para justificar los actos de violencia y el ataque contra el gobierno democrático y legítimamente electo de Jacobo Árbenz, so pretexto de eliminar la “presencia de comunistas”.

De estos mecanismos y acciones derivaron las llamadas operaciones de *limpieza social*. Solo en el año 1979 fueron asesinadas 1,224 personas señaladas de aparente criminalidad común. La Universidad de San Carlos, en 1980, bajo el gobierno del General Romeo Lucas García, fue señalada como *centro de subversión*, otro de los dogmas ideológicos que justificó la violencia. Con ello el gobierno desató una fuerte oleada de persecución en contra del sector universitario, asesinando a una ingente cantidad de estudiantes y obligando a muchos otros y a los profesores a huir de la Universidad. Con el golpe de Estado que colocó al general Mejía Víctores en el poder, en 1983, se ejercita la *desaparición forzada* como otra de las estrategias que se dirigió contra el sector estudiantil. Muchos estudiantes y profesores fueron secuestrados y nunca más volvieron con vida o se supo sobre ellos.

Estos son algunos de los casos y de las formas de violencia sistematizada con la que los gobiernos, a lo largo de la historia de Guatemala, actuaron contra el sector civil, opusiera o no resistencia a los mecanismos autoritarios de poder.

En la novela de Rafael Cuevas se nos permite transitar a través de las declaraciones de los informantes y entrevistados, cómo es que los dogmas ideológicos son mecanismos que se perpetúan y reafirman a través de prejuicios e ideas que a fuerza de repetición y de ser configurados como verdades invariables, criminalizan la resistencia civil contra gobiernos autoritarios, el cuestionamiento sobre las enormes brechas sociales y económicas, la estigmatización de *comunista* a toda acción o fin que cuestione el abuso de poder y la injusticia social. Estos dogmas adormecen y domesticar la responsabilidad respecto de nuestra *otredad*.

Preocuparnos por conocer la *Verdad* sobre nuestra memoria histórica, realizar el ejercicio de *historiar*, a través de *300*, es tejer caminos no oficiales sobre nuestro pasado que nos conducen a realizar una serie de liberaciones, a emanciparnos desenmascarando los grandes vacíos y la ignorancia sobre nuestra realidad, a deconstruir los conceptos afincados sobre los dogmas de la dominación y de la justificación de la violencia contra la humanidad.

“¿Para qué quieren desempolvar lo que quedó en el olvido?” Más que una pregunta casual, en las palabras de uno de los personajes de la novela, es el llamado del autor a romper las capas de la realidad, los túneles del individualismo que los mecanismos sociales nos imponen, acaso para preguntarnos qué es, precisamente, lo que debemos buscar sobre nuestro pasado y que nunca debemos olvidar.

Referencias bibliográficas

Cuevas Molina, Rafael. (2011). *300*. Costa Rica: Editorial Universidad Nacional.

Informe Proyecto Interdioscesano de Recuperación de la Memoria Histórica. Guatemala NUNCA MÁS (1998). Capítulos II: Los Mecanismos del Horror; Capítulo III: El Entorno Histórico; Capítulo IV: Víctimas del Conflicto. Costa Rica: Imprenta LIL S.A.

Martínez Peláez, Severo. (1990). *La patria del criollo*. México: Ediciones en Marcha México.

